

RECUERDOS DE DON FRANCISCO ALVAREZ SEISDEDOS

por FRANCISCO MORALES PADRON

Mi conocimiento de Don Francisco Alvarez Seisdedos data del año 1946. Estudiaba yo entonces tercer año de carrera, primero de especialización en Historia de América, en el viejo edificio de la calle Laraña. Desde el primer patio, presidido por la estatua de Maese Rodrigo Fernández de Santaella, se accedía a mi Facultad, a la de Ciencias, a la Biblioteca Universitaria, a las dependencias del Rectorado y a la Iglesia. Era en la zona de Ciencias donde se situaba una amplia aula en la cual se dictaban las clases de Religión. Así, a secas. Antes, en los años comunes, había cursado «Criteriología Religiosa y Eclesiología», y «Dogma». Ahora su título era el de *Religión*, materia que recibíamos conjuntamente alumnos de más de una Facultad. Esta heterogeneidad y volumen, determinaba una pérdida de personalidad o de identidad en el conjunto y la devaluación de la materia unida a Educación Física y Formación Política.

Las clases resultaban multitudinarias y caóticas. Recuerdo que mas de un osado lanzaba bolas de migas de pan al estrado donde estaba el profesor. Quiero recordar que este era don Francisco. Sin embargo, cuando repaso mi Libro Escolar me encuentro que el Aprobado obtenido por mí en Religión lo firma el Presbítero Dr. Francisco P. Marín ¿No concluyó el curso el Sr. Alvarez Seisdedos? Tal el recuerdo más remoto que tengo de él. El siguiente se remonta a casi diez años más tarde. Acababa yo de ganar la Cátedra cuando el Rector Hernández Díaz me llamó a su despacho y encargó sustituir como Presiden-

* Discurso leído en la sesión necrológica dedicada a D. Francisco Alvarez Seisdedos, el 13 de Noviembre de 1992.

te de un Tribunal de Reválida a don Angel Bozal, que acaba de dimitir por una cuestión surgida en torno a una recomendación en pro de un alumno. La situación era delicada, y entre los miembros del Tribunal estaba don Francisco Alvarez Seisedos con fama de severo. Fama bien ganada, pues años más tarde me contaría el mismo como habiendo ido a su casa un catedrático famoso que había sido rector, quejoso por la nota que don Francisco le había puesto a un hijo suyo, no lo escuchó y despidió con cajas destempladas cerrándole la puerta en las narices.

Este hombre hispido, sin embargo, congenió con nosotros en aquella Reválida con problemas, y, desde entonces, nos dispensamos un mútuo afecto y respeto. Esta amistad se estrechó durante mis investigaciones en la Biblioteca Capitular y Colombina, cuya dirección ostentaba con la colaboración de don Manuel León, un bendito, y el capellán de Sta. Paula. Coincidimos en la Academia y en la vecindad, en tanto en cuanto que como capellán de las Teresas (1957-1990) vivió junto al convento en unión de su sobrina Pilar, su sostén en los años difíciles de la enfermedad. Difíciles, más que por sufrimientos por su temperamento que le convertía en un mal enfermo, disgustado por los achaques y deseando siempre morir. Fue precisamente en esa época, última de su vida, cuando me dí cuenta de hasta donde había yo penetrado en su complicada personalidad, pues me atrevía a echarle en cara su falta de resignación. Yo, por supuesto, exageraba, pero era lo único que se me ocurría al verlo derrotado, abatido y pesimista. Tal vez por eso, porque era la sombra de lo que había sido antes, me atrevía a reprocharle su actitud ante la enfermedad y a decirle que era un mal enfermo en contraste con su enorme fe. Una fe dogmática, que le hacía aparecer como intransigente. Sufría con las transformaciones aperturistas de la Iglesia, y no creemos equivocarnos al pensar y expresar que, pese a los años de estancia en Sevilla, no logró acomodarse sentirse a gusto en la idiosincrasia sevillana.

SUS PUBLICACIONES

Por orden cronológico hemos encontrado las siguientes publicaciones:

- 1) *Estudio del Dogma Católico*. Sevilla, 1947, 354 pp., más índice analítico.

- 2) *Cristóbal Colón y el estudio de las Sagradas Escrituras*. Apud. «Archivo Hispalense», 2ª época, núms. 54-56, 1952, pp. 1-12.
- 3) *La «teoría» antioqueña*. Apud «Estudios Bíblicos», vol. XI, Cuaderno 1º, Madrid 1952.
- 4) *El movimiento bíblico sevillano durante el siglo XVI*. Discurso de ingreso en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 10 de mayo de 1956.
- 5) *El Concilio Vaticano II*. «Archivo Hispalense», 2ª época, 132-4, 137-8.
- 6) *La Biblia y su lectura*. Sevilla, 1968, Sevilla, 1966, 139 pp.
- 7) *Teresa de Jesús, Santa y Maestra*. «Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras», X, 10, 1982.
- 8) *Libro de las Profecías*. Estudio previo, traducción y notas. Colección «Tabula Americae». Madrid, 1984, 116 pp.

Todos estos ensayos y estudios responden a su preparación de Escriturista, gran conocer de las Sagradas escrituras. Recordamos ahora, al hacer esta afirmación, el día en que le facilitamos el rompecabezas de letras que figura en los azulejos de la capilla de nuestra Academia. Sólo quien estuviese familiarizado con el contenido del Viejo Testamento era capaz de descifrar lo que allí se había querido expresar. Con presteza nos descifró el enigma del puzzle de letras; que, para constancia y cuando llegara el momento oportuno de endeizar el rompecabezas, entregué a nuestro actual Director en una de nuestras sesiones.

El más antiguo trabajo que conocemos de nuestro Académico es el titulado *Estudio del Dogma Católico*, que subtítulo «Comentario al cuestionario oficial de segundo año de enseñanza religiosa en la Universidad» (Sevilla, 1947). Hemos manejado, gracias a las monjas Carmelitas del barrio de Santa Cruz, una segunda edición, con algunas correcciones ampliatorias hechas a lápiz por el autor. Debió de servir como manual de la materia en las clases universitarias, pues como ya dijimos supra el Dogma se cursaba, en efecto, en segundo curso de carrera. El texto, denso y apretado, lo integran trece capítulos que sirven para exponer que se entiende por Teología y Dogma, demostrar la existencia de Dios uno y trino, analizar las virtudes, los dones del Espíritu Santo y los Sacramentos, etc. Sigue, cronológicamente, un artículo referido a Colón y la Biblia, redactado para la «Revue Coloniale Belge» al conmemorarse en 1952 el 460 aniversario del Descubrimiento. El objetivo del artículo gira en torno a la influencia

de la Biblia en Colón, sirviendo para ello el análisis del llamado *Libro de las Profecías*, que el marino genovés redacta a partir de 1501.

Para el Dr. Alvarez Seisdedos la ciencia colombina no es la misma ante que después de 1492. Su saber, antes de la citada fecha no es posible averiguarlo por lo que se conserva de su biblioteca personal, aunque las anotaciones hechas en los márgenes de las obras de E. Silvio Piccolomini (*Historia rerum ubique...*) y de Pierre d'Ailly (*Imago Mundi*) antes de 1492 demuestran la amplitud de sus lecturas: Sagradas Escrituras, San Agustín, San Isidoro, etc. Hoy, como bien sabemos, se cuestiona el conocimiento por parte de Colón antes de 1492 de los libros suyos conservados en la Colombina, aunque en uno de ellos –*Imago Mundi*– hay anotaciones de la década de 1480. Para don Francisco Alvarez Seisdedos las influencias recibidas por Colón las personifican el ambiente de Portugal donde vive unos nueve años; el texto de la *Imago Mundi*, influencia esta que la señala Las Casas; las teorías de Paolo del Pozzo Toscanelli según dice su hijo Hernando; Marco Polo de acuerdo con la aseveración de Washington Irving; y, sobre todo, la *Biblia*. La lectura del libro sagrado le dotó de una fe y de una creencia de ser un ser predestinado o elegido. Este factor espiritual es más importante, en la opinión de nuestro autor, que los conocimientos cosmográficos. Resumiendo su tesis, podríamos decir que entre los móviles impulsores del ideal o plan colombino destacan las ideas religiosas, la fe, alimentadas por sus lecturas y estudios de las Sagradas Escrituras fuente básica de su inspiración. Esta creencia no le lleva a pedir la canonización del genovés, como había hecho algún autor del XIX. Su afirmación la sustenta a base de diseccionar el *Libro de las Profecías*, curiosa obra en la que coinciden cuatro manos: la de Colón, la de su hijo Hernando y la de dos amanuenses desconocidos, mas la colaboración de su amigo fray Gaspar Gorricio. Colón realiza aquí una antología diversa y heterogénea de textos debidos o procedentes de San Agustín, Evangelios, Nicolás de Lyra, Tostado, Isaías, Jeremías, Baruch, Ezequiel, Daniel, Oseas, Amos... Paralipomenos. Siempre nos hemos acordado de Don Quijote al ver el acomodo que Colón hacía de los textos del pasado para demostrar como –al igual que Cristo– se prefiguraba y vaticinaba su plan y hechos. Don Quijote, recordemos, «todas las cosas que veía con mucha facilidad las acomodaba a sus desvariadas caballerías y malandantes pensamientos».

Su creencia de que es un ser predestinado lo reitera en este curioso *Libro de las Profecías* en el cual no se habla de regiones desconoci-

das. Pero ya antes, desde 1498 el Almirante al crear su Mayorazgo aludía a su condición de elegido afirmando entonces que fue la Santísima Trinidad quien le inspiró...; y al hablar de su cuarto viaje no duda tampoco en sostener que «me abrió Nuestro Señor el entendimiento...». Y en otra ocasión afirmará rotundamente que de nada valió ciencia alguna, sino que simplemente se cumplió lo que había vaticinado Isaías.

El ensayo que hemos señalado en tercer lugar, también de 1952, fue una ponencia leída en una Semana Bíblica. Viene a ser un análisis de la Escuela Exegética de Antioquía, a la cual caracteriza la teoría o regla hermenéutica para la interpretación de la profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. Los maestros de Antioquía pusieron en práctica la *teoría*, termino equivalente a *ver, observar, examinar* y que, por lo tanto, se puede interpretar como lo que se indaga con especulaciones.

El cuarto trabajo, de 1956, constituyó, como dijimos arriba, su discurso de ingreso en esta Real Academia, al cual contestó fray Serafín de Aulsejo con un texto que desconocemos. Como es habitual en estos casos quien ingresaba en la Corporación hacía alusión a quienes le habían precedido en el sillón. El Sr. Alvarez Seisdedos alude a que «algunos» de sus predecesores en la canonjía de Lectoral habían sido académicos dejando constancia de una tradición que la Academia ha procurado mantener hasta nuestros días. Asimismo indicaba que sustituía a don Manuel Carrera Sanabria, «eximio teólogo». Teólogos y escrituristas han formado siempre parte de la Corporación y un examen al Catálogos del pasado nos permite comprobar que entre los miembros de la entidad siempre hay unos cinco o seis clérigos.

Este estudio sobre *El movimiento bíblico sevillano*, consta de dos partes; una primera que le sirve para esbozar los estudios bíblicos entre los exégetas católicos, y una segunda consagrada al movimiento iluminista-luterano. Los primeros están representados sobre todo por Elio Antonio de Nebrija, Arias Montano, Juan Gil o Egidio y Constantino Ponce de la Puente. Me ha resultado de interés, ahora que Nebrija está de moda por cumplirse el Centenario de la publicación de su *Gramática* (por cierto, tan denostada por Juan de Valdés en su «Diálogo de la Lengua»), lo que el Dr. Alvarez Seisdedos escribe del lebrijano como escriturista. Al parecer en su condición de tal planteó problemas sólo resueltos en el siglo XIX, gracias a investigaciones y excavaciones en el cercano Oriente. Parece que los estudios bíblicos fueron el ideal básico de su vida científica, al estar totalmente persua-

dido, como genuino representante de la tendencia humanista, de que el Evangelio era el fundamento incommovible de toda ciencia verdadera. Nebrija, en honor del cual en 1946 se celebró una Semana Nebrisense con motivo del V Centenario de su nacimiento, ha sido el iniciador de la Escuela Bíblica Española, colaborador con Nebrija en su famosa Biblia y autor de un importante *Lexicon biblicum*. Sus estudios influyeron en la historia de la exégesis de los siglos XVI al XVIII de España.

El quinto escrito debido a Alvarez Seisdedos lleva por título *El Concilio Vaticano II*, y encierra en una exposición comentada del contenido de las sesiones II y IV. Para Alvarez Seisdedos el Vaticano II ha consistido en una profunda mirada al interior de la Iglesia, una mirada ansiosa fuera de la misma, y una mirada de bondad y amor a los cristianos separados para lograr la unificación y el enriquecimiento mutuo. Su siguiente obra en el tiempo, viene a ser un *vademecum* para iniciar al lector en la lectura de la Biblia. Escrito en tono sencillo. Son nueve capítulos en los que trata de la Biblia como obra de Dios y de los hombres, de la inerrancia de la Biblia, de los sentidos de la misma, de su utilidad, de ella como patrimonio de la Iglesia, de su lectura, de Jesús como centro de la misma, etc. Son capítulos cortos, con diversos epígrafes en los que se encuentran analizados las relaciones de la Biblia con las ciencias y la historia, los sentidos literal y espiritual que el sagrado libro, la utilidad del mismo por su contenido y efectos, su valor como preparación del Nuevo Testamento, así como la disposición con que hemos de abordar su lectura para obtener frutos: con el mismo espíritu con que se hizo y con humildad.

Hemos de aguardar a la década de los ochenta para encontrarnos con los dos últimos trabajos que hemos localizado a base de indagar en los fondos bibliográficos de la Academia, y en la biblioteca de las monjas Carmelitas del barrio de Santa Cruz de las cuales fue don Francisco capellán durante años, y a las cuales ha ido a parar sus libros.

En 1982, y con motivo del homenaje que la Academia rindió a Santa Teresa con motivo del centenario de su muerte, nuestro académico participó leyendo un trabajo que tituló *Teresa de Jesús, Santa y Maestra* donde subraya algunas de las ideas madres que la Santa manifestó al comentar el Padrenuestro. Pocos años más tarde, y para una Colección que nosotros dirigimos (Tabula Americae), don Francisco Alvarez Seisdedos preparó la traducción del Libro de las Profecías, fundamentalmente escrito en latín y al cual nos hemos referido ya al

analizar su segundo trabajo. Precisamente este fue puesto como estudio previo a esta citada traducción, añadiéndole una completa descripción del manuscrito conservado en la Biblioteca Capitular y Colombina.

De haber contado con más tiempo hubiéramos realizado un examen del Diario ABC, donde habitualmente y durante años dio a conocer un dominical comentario al Evangelio, los cuáles, por cierto, más de una vez le solicitamos que se coleccionara para darlos a conocer en uno de nuestros tomos, negándose siempre a ello.

Tal mi memoria y recuerdo de la obra y vida de Don Francisco Alvarez Seisdedos.